

NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS¹

UN GEOLOGO SUIZO EN LA CUENCA DEL LAGO BUENOS AIRES/GENERAL CARRERA. Por Arnold Heim. Wolfgang Staub y Fresia Barrientos Editores. Nativa Ediciones. 21,5 x 24 cms. 112 págs. Ilustraciones y mapas. Santiago, 2009.

La obra del epígrafe es una reedición parcial y especial que da cuenta del viaje de Chile y en particular de las expediciones que Heim, un bien conocido geólogo suizo de la época, realizó a la zona andina de la Patagonia central chilena en 1939 y 1945, sobre pormenores diera cuenta en una edición original publicada en alemán en Stuttgart, en 1953, que conocíamos por su traducción al español bajo el título de *América del Sur. La vida y la naturaleza en Chile, Argentina y Bolivia* (Editorial Labor S.A., Barcelona, 1959). Es un relato de gran interés con el que se informa sobre la experiencia exploradora y andinística del geólogo helvético en su esfuerzo por acceder al Campo de Hielo Patagónico Norte que, no obstante resulto infructuoso, y que abunda en noticias sobre la geografía y la naturaleza de un territorio todavía con mucho de prístino y sobre la forma de vida de su escasa población, en especial de los pequeños centros habitados de las orillas del lago General Carrera, todo lo cual debe ser apreciado como un notable testimonio de época. Este contenido es valorizado en esta edición especial con notas de actualización y complemento por parte de los editores, del mismo modo que con información

histórica referida a la minería en la zona litoral y a la navegación lacustre en el mencionado depósito, el segundo en tamaño en Sudamérica, así como con fotografías actuales. En suma, se trata de una acertada decisión de reedición que satisface el objetivo de rescatar y difundir todas las noticias que describen lo acontecido en la región patagónica y de lo que fueron protagonistas esforzados exploradores, investigadores y científicos.

Mateo Martinić B.

ANDES PATAGÓNICOS. Alberto M. Agostini S.D.B. Tercera edición, corregida y aumentada. Museo Maggiorino Borgatello-Congregación Salesiana-Universidad Católica Silva Henríquez-Editorial Don Bosco, 22 x 27 cms. 558 páginas. Ilustraciones y mapas del autor. Punta Arenas, 2010.

El sacerdote salesiano Alberto M. De Agostini se ganó tempranamente la admiración del mundo académico y científico, y aun la del público en general por su doble obra exploratoria y difusora con la que contribuyera al mejor conocimiento de la geografía andina de la Patagonia austral y la Tierra del Fuego. La primera conformó una empresa ardua y formidable iniciada a principios de la década de 1910 y concluida treinta años más tarde, que fue seguida, con un ligero desfase temporal, por la segunda mediante la cual se empeñó en difundir en el mundo

¹ Sección destinada a informar y comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, la Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

occidental lo que era la naturaleza andina meridional de América a través de su calificada contribución exploratoria. Para ello se sirvió de la lente fotográfica, de su verbo y de su pluma. Así, inicialmente mediante conferencias, exposiciones y opúsculos, y luego con libros dio cuenta de su vasta, fecunda y magnífica tarea para conocimiento y provecho de sus contemporáneos y de la posteridad.

Entre las más calificadas de sus creaciones literarias deben mencionarse los libros *Mis viajes a la Tierra del Fuego y Andes Patagónicos*, ambos, en especial el segundo, títulos clásicos en la bibliografía científica del siglo XX referida a las regiones meridionales de América del Sur. En ellos hay un contenido informativo riquísimo que concierne principalmente a lo geográfico y, dentro del género a la fisiografía y glaciología andinas, a la descripción de los paisajes naturales, todo complementado con crónicas de viajes en que se incluye valiosos testimonios de épocas sobre personajes, circunstancias y lugares correspondientes al período final de la ocupación colonizadora del territorio patagónico–fueguino, y, para también darle un sentido de integralidad, con noticias históricas y etnográficas referidas a las regiones australes americanas.

Con cuánta razón, entonces, la Congregación Salesiana ha procurado recordar la obra científica y difusora de uno de sus más preclaros hijos, con mayor énfasis todavía al cumplirse el centenario de su llegada a Punta Arenas. Por ello el Museo “Maggiorino Borgatello”, que fuera la primera institución que recepcionó los resultados científicos y al fin el depositario de buena parte de los documentos escritos y gráficos del explorador, decidió con memorar el acontecimiento con la debida relevancia, y así asumir la reedición –en su homenaje– de su obra capital, *Andes Patagónicos*.

Ha sido una decisión acertada por demás, tanto por la condición emblemática que ostenta el libro desde su aparición, como porque entre los papeles que dejó De Agostini al morir se encontró un ejemplar de la edición española del mismo (1945), corregido y adicionado por el propio autor, cuando preparaba la que habría de ser la tercera edición, propósito que no pudo hacerse efectivo por causa de su fallecimiento. De esta manera, retomar y dar adecuado fin a esa tarea postrera constituye, sin duda alguna, el mejor homenaje en memoria del ilustre explorador salesiano.

No obstante la condición facsimilar de esta edición, ajustada cabalmente a los deseos del autor, se ha estimado necesario adicionar al contenido del libro una cantidad de notas cuyo objetivo es el de actualizar, complementar y, excepcionalmente, corregir algunos datos y antecedentes para la mejor comprensión de los lectores y la calidad general de la obra.

De igual manera, para reafirmar el sentido de homenaje que tiene la edición, se ha juzgado conveniente incluir apéndices en que se da cuenta somera de toda la producción bibliográfica del Padre Alberto De Agostini, tanto la impresa como la inédita que se conserva en los archivos del Museo, del itinerario de sus viajes y de la memoria toponímica en su recuerdo. Así, esta tercera edición de *Andes Patagónicos* permite dar una cumplida satisfacción a distintos objetivos con los que se tributa el homenaje de reconocimiento al gran explorador salesiano por su obra de toda una vida, tantas veces ponderada como de excelencia, en el adelanto del conocimiento geográfico de la Patagonia austral y la Tierra del Fuego.

Mateo Martinić B.

PALACIO SARA BRAUN. ICONO PATRIMONIAL DE PUNTA ARENAS. Por Mateo Martinić B. & Dante Baeriswyl R. Edición del Club de la Unión de Punta Arenas, 24 x 24 cms. 204 págs. Ilustraciones y planos. Punta Arenas, 2010.

Reunir en un solo documento todo sobre la historia, la arquitectura, la decoración y la pinacoteca de la mansión que levantara Sara Braun en la capital de la Región de Magallanes, uno de los referentes más notables de la ciudad, fue lo que motivó al abogado e historiador Mateo Martinić y al arquitecto Dante Baeriswyl a iniciar una completa investigación al respecto. El trabajo concluyó con el libro “Palacio Sara Braun Icono patrimonial de Punta Arenas”; un texto que en doscientas páginas y con magníficas fotografías, tanto actuales como de época, pone de manifiesto la importancia de este bien patrimonial y de como con él se inició el gran cambio urbanístico de esa localidad austral.

Hacia 1890 el inmigrante portugués José Nogueira, que había contraído matrimonio con Sara Braun, la hija mayor de una pareja de judíos letones llegados a Punta Arenas en 1874, era un

próspero comerciante, armador y estanciero criador de ovejas. Su espléndida situación económica hizo pensar entonces, en la posibilidad de construirse una residencia acorde a éxito y fortuna. Para ello adquirió un sitio en la manzana ubicada entre las calles Magallanes, Atacama, Valdivia y el terreno que luego se convertiría en la plaza Muñoz Gamero. Sin embargo, la muerte lo sorprendió y no pudo realizar su sueño. Fue su esposa quién se encargó de hacerlo realidad, para lo cual encomendó al arquitecto francés radicado en Valparaíso Numa Mayer que se hiciera cargo del proyecto.

Así, entre 1895 y 1899, cuando el poblado de Punta Arenas no había más que un puñado de constricciones de madera y en un “modesto entorno con calles barrosas” se levanto este magnífico palacio de estilo neoclásico, con reminiscencia de los castillos de la campiña francesa de la segunda mitad del siglo XIX. La obra de dos pisos “con gran simetría y proporcionalidad; con decorativos pináculos y rejuelas en su cubierta, su jardín de invierno como ornamentación interior son parte de la historia pionera de la ciudad”, advierten los autores del libro. Una construcción imponente y señorial, en la que no se reparó en gastos y donde dejaron huella de su maestría albañiles, yeseros ebanistas, pintores y otros artesanos.

Toda la arquitectura interior del edificio refleja el gusto por el estilo *Belle Epoque* imperante en la época, sobre todo en la capital francesa. Siguiendo esa estética Sara Braun decidió alhajar su mansión con mobiliario y elementos decorativos que se enmarcaban dentro de la corriente en boga y *Art Nouveau*. El conjunto, en su mayoría compuesto por muebles de estilo Renacimiento; Luis XV y XVI, Chippendale, Imperio Oriental y Morisco, lo adquirió por catálogo a través de agentes de importantes casas comerciales europeas, al igual que la estatuaría ornamental en mármol y bronce, las lámparas, jarrones, cortinajes y otros elementos utilitarios. Pero también compró directamente en París; sobre todo cuadros de pintura con temas centrados en la naturaleza, que complementó con otras telas con paisajes y reminiscencias regionales adquiridos a artistas viajeros de paso por la Patagonia.

“La mansión de Sara Braun es destacable como obra arquitectónica por la calidad de los materiales y por las condiciones de aislamiento del territorio en el cual fue construida...Es indudable que dio el

empuje inicial en la edificación de calidad, lo que prontamente fue imitado por otros progresistas inmigrantes...” se señala en el texto de Martinić y Baeriswyl.

Desde 1960 esta notable constricción, declarada Monumento Histórico Nacional en 1981, está en manos del Club de la Unión de Punta Arenas.

(Reproducido de Vivienda y Decoración VD
El Mercurio, Edición N°754,
18 de diciembre de 2010)

CHILOE. HISTORIA DE VIAJEROS. Por Felipe Montiel Vera. Municipalidad de Castro. 21 X 28 cms. 580 pág. Ilustraciones. Castro.2010.

Chiloé -la isla grande homónima y las menores de su vecindad oriental- ha sido desde un siglo y medio atrás hasta el presente un lugar de origen de migraciones hacia distintas partes de su vasto semi entorno continental e insular. Motivadas por diferentes razones, quizá la más determinante ha sido el desbalance entre su población y los recursos económicos disponibles como para garantizar una evolución de seguridad y bienestar a lo largo de extensos períodos de su historia, principalmente entre 1850 y 1950, circunstancia que condujo a muchos de los habitantes -varones especialmente- a buscar y encontrar fuera de sus lares originales posibilidades de trabajo y mejores expectativas de vida personales y familiares. De esa manera sucesivas generaciones de chilotes emprendieron el camino migratorio, la mayoría pensando en un retorno eventual según se dieran las cosas, propósito que no siempre se consiguió en la realidad, al punto de ser la migración la razón principal del estancamiento, primero, y de la reducción poblacional después de la antigua provincia, circunstancia de repercusión negativa en su propia evolución general.

La Patagonia austral -Magallanes en particular- fue tempranamente una de las regiones de fuerte, tal vez la mayor, atracción para la población de Chiloé y causa consiguiente de su diáspora histórica. Vinculados Magallanes y Chiloé desde el tiempo inicial de la ocupación nacional de las tierras patagónicas y fueguinas, esa relación se estrechó tras la emigración dirigida de los primeros colonos de esta procedencia a fines de los años de 1860, y cobró todavía mayor vigor en la medida que el primer territorio fue desarrollando su potencialidad

económica y demandando su poblamiento civilizado, haciendo fama de región próspera. Así aquél devino un foco de atracción para cuantos en Chiloé deseaban una ocupación segura y bien remunerada que permitiera sustentar a sus familias.

Medidas oficiales, en un principio, estimularon esa emigración cuando a fines del siglo XIX con fines de “chilenización” se procuraba equilibrar la afluencia inmigratoria espontánea procedente de Europa que barco tras barco dejaban en las playas de Punta Arenas, pero luego tal circunstancia se hizo innecesaria toda vez que los chilotes arribados previamente a Magallanes contribuyeron a difundir en el suelo originario la fama de “tierra de pan llevar” que este territorio se había ganado. Comenzó a operar de esa manera “el llamado de parientes y amigos” caracterizador de la segunda fase de todo gran fenómeno migratorio. Este, en lo tocante a Chiloé, como importante centro emisor, admitió dos modalidades, a saber, la de la migración sin retorno, con radicación inmediata, y la “emigración golondrina”, denominación significativa de un ir y volver manteniendo los vínculos con la tierra originaria y con la familia ayudando eficazmente para su sustento.

De esta segunda se ocupa principalmente en el trabajo que diera origen al libro que se comenta, su autor, Dante Montiel Vera, profesor de historia y geografía, quien se propuso rescatar y poner de relieve los testimonios de los retornados y a través de sus correspondientes historias de vida, entender mejor y valorar por tanto lo que ha sido históricamente la significación de la diáspora chilota en el desarrollo de las zonas acogedoras de los emigrantes y, va de suyo, en el propio desenvolvimiento interno de Chiloé. Su propósito, bien planteado y adecuadamente realizado le permitió individualizar a una sesentena de antiguos migrantes y conseguir de los mismos otros tantos testimonios, síntesis de reales historias de vida dignas de ser conservadas para la posteridad. La metodología sencilla utilizada ha permitido recoger más la espontaneidad, la frescura y la autenticidad de la información, sin embargo de la posibilidad de tomar su veracidad con beneficio de inventario, en vez de inducir las respuestas mediante preguntas intencionadas para obtener un resultado predeterminado. Creemos que tal objetivo se ha conseguido en buena medida al disponerse de una información general y particular de interés bajo diferentes respectos -ambientes según épocas, tipos

y modalidades de trabajo, acogida social, formas y periplos viajeros, sentimientos generados, en fin- que en conjunto conforman una fuente de gran interés para aquellos historiadores, antropólogos, sociólogos y otros investigadores que deseen profundizar en el estudio de un fenómeno social de larga vigencia histórica como es la emigración chilota, y que en su prolongado desarrollo ha influido de manera ciertamente determinante en el propio desenvolvimiento económico, social y cultural de Chiloé.

El aporte testimonial así logrado por la vía oral se complementa en la obra con numerosas fotografías de época obtenidas por los propios emigrantes, con lo que la información cobra mayor interés.

Debe saludarse y valorarse el esfuerzo del profesor Dante Montiel y su consiguiente importante contribución para el estudio histórico, tanto en lo que respecta al fenómeno social que lo ha motivado y a sus variadas y trascendentes consecuencias para la región emisora, como para las regiones receptoras del caudal migratorio chilote que, en la perspectiva del tiempo, puede ser visto y calificado como toda una gesta enaltecedora que honra al recio pueblo insular.

Mateo Martinić B.

PATAGONIA. Por Jaime Said, H. Editorial Patagonia Media. 25 x17 cms. 209 págs. Ilustraciones. Santiago, 2011.

Este es un libro de atractivo nombre, 209 páginas del mejor papel y cuidada edición. La intención expresa del autor - un conocido empresario chileno, dueño de la inmobiliaria Patagonia Virgin Frutillar, con participación en empresas chilenas como el banco BBVA Chile; Embotelladora Andina, que es en empresa socia de Coca Cola Company; y varias otras entre las que se cuentan la pesquera Coloso, - es estudiar los descubrimientos en Magallanes para “entender los orígenes y costumbres de estas tierras, sus fiordos, cordilleras, lagos habitantes, así como su flora y fauna”. Declara, además, que su aspiración es que el libro sea un “aporte general al tema de límites” (p.16).

El libro es una miscelánea de temas variados que no constituyen aporte alguno a la investigación histórica. Porque es desde esta área del conocimiento, la Historia, que el autor pretende contribuir, señalando desde un comienzo “ser investigador”

del Ministerio de Cultura y Marina de Madrid, del Archivo General de Indias de Sevilla, de la Biblioteca Nacional de Historia y de la Marina de Paris. Sin embargo, no existe una sólo nota al pie de página que dé cuenta de trabajo documental de archivo o de documentos publicados, como lo está la gran mayoría de la documentación relativa a viajes europeos por el estrecho de Magallanes y otros pasos en el período colonial. Tampoco se refiere la documentación en la Bibliografía, y sólo hay tres ocasiones que el autor cita documentos, en páginas 71, 118 y 138, poniéndolos en la caja del libro, y que corresponde en los tres casos a una Colección de Documentos publicados por Luis Torres de Mendoza entre 1864 y 1884, existentes como libro en el Archivo de Indias, pero también en nuestra Biblioteca Nacional, en la capital del país.

El libro, cuyo Prólogo es hecho por el propio autor, cuenta con 19 capítulos que cubren temas diversos, desde la geografía, “flora y fauna”, los pueblos indígenas, los relatos de la expedición de Magallanes, las distintas expediciones europeas de los siglos XVI al XIX y muchos otros temas variados, como un capítulo dedicado al descubrimiento de América y otro a la conquista del continente, otro a episodios de la historia universal como las batallas de Trafalgar y Waterloo, o de la historia de Chile, como la Escuadra Libertadora del Perú, por ejemplo. No se observa el planteamiento de un problema, de una hipótesis, ni al menos una secuencia, o algún criterio en la elección de los temas. Algunos de ellos se repiten en otro capítulo, como el descubrimiento de la Patagonia, o la explicación geográfica de lo que el autor entiende como Patagonia Occidental.

Lo que más llama la atención, además de la inexistencia de interpretación histórica, o al menos

unidad en los temas, es que el autor no cita a nadie. Si un lector interesado por conocer la historia del territorio que se reconoce como Patagonia, lee este libro para por primera vez adentrarse al tema, queda con el convencimiento que nunca nadie escribió página alguna sobre él, ni desde la Historia, ni desde la Antropología, la etnografía o la Arqueología. No se nombra en el libro la extensa obra de Mateo Martinić, que ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la región Patagónica, incluyendo Aysén, con decenas de libros y cientos de artículos, por sólo nombrar al historiador más representativo de Patagonia, Premio Nacional de Historia 2000 y Premio Bicentenario 2006. Aunque la Patagonia es entendida en este libro desde Valdivia hacia el extremo sur, tampoco aparece ni en el texto ni en la bibliografía, los trabajos de Gabriel Guarda, que se cuentan por cientos; ni, en lo absoluto, el archipiélago de Chiloé, a pesar de que se contempla, según enuncia el autor, dentro de las latitudes de la Patagonia.

No contiene notas al pie, no da referencia de ninguno de los 11 mapas que publica a color en las páginas centrales, ni tampoco hay conclusiones. En la Bibliografía no se distinguen los trabajos historiográficos de las fuentes, que por lo demás, son todas editadas y no de archivos. Menos aún menciona en la bibliografía los trabajos de la Antropología, a pesar de dedicar más de 30 páginas a los “patagones”.

No se advierte, por lo tanto, “el resultado de seis años de investigación histórica realizada en América y Europa”, que le hacen ser, según la solapa de este libro, “una obra maestra”. Es, eso, si, una obra bastante referenciada en los medios de comunicación masivos.

María Ximena Urbina

Esta edición se terminó de imprimir en junio de 2011,
en los talleres de La Prensa Austral IMPRESOS.
Fono: 204012 / Fax: 247406 / Waldo Seguel 636
Punta Arenas - Chile